

# El trágico desenlace de la GALERNA del SÁBADO DE GLORIA

**El 20 de abril de 1878, Sábado de Gloria de una plácida Semana Santa, es una fecha terrible en la historia de la pesca en el Cantábrico. Una jornada desgraciada que tristemente marcó el devenir de muchas familias de la mar, después de que un temporal súbito y violento se cobrara la vida de 318 pescadores de la zona y, como consecuencia, casi un millar de huérfanos.**



Ilustración de la galerna del Sábado de Gloria, de Rafael Monleón, publicada en la revista *La Ilustración Española y Americana*, abril 1878.

**P**or aquel entonces, la ciudad de Santander contaba con 40.000 habitantes y vivía volcada en su puerto, el más importante del litoral Cantábrico. Sus condiciones naturales, ideales para el tráfico de los mayores buques de la época, generaban movimientos constantes del tráfico de

lanas y harinas de Castilla, así como de personas que emigraban o retornaban de América.

Las embarcaciones pesqueras mayores se dedicaban a la merluza, besugo y bonito y podían llevar hasta catorce hombres, siete por banda, más el patrón. La arboladura era de un solo palo con vela al tercio, sustituida a veces por otra pequeña llamada "la unción" que, en caso de temporal, solo servía para mantener el gobierno y correr en popa. Las menores eran las tradicionales barquías y traineras. Todas sin cubierta —*barco sin cubierta sepultura abierta*—, de madera, a remo y vela.

También por aquellos años, concretamente en 1873, se abolió la matrícula de mar, permitiendo a todos los españoles el libre ejercicio de la navegación y la pesca, con la sola obligación de un simple registro y, por tanto, dejando la pesca sin legislación, control ni prohibición alguna y, con ello, también sin protección a los pescadores ante cualquier desgracia en la mar. Únicamente, la Sociedad de Socorros Mutuos de San Martín, en Santander, los



amparaba mínimamente con ayudas míseras en caso de desgracia.

Con estos mimbres, y según narra la prensa de la época, fue sobre las cinco de la mañana cuando los primeros barcos cántabros de pesca comenzaron a hacerse a la mar, poco a poco, a golpe de remo. Zarparon 23 lanchas mayores, siete barquías y una trainera. Sobre las diez de la mañana comienzan los primeros lances, hay brisa del nordeste. Se aprecia hacia Asturias una niebla sucia, que oculta el horizonte y el perfil lejano de la costa, y el viento Sur en tierra arremolina arena sobre las dunas de Mogro. En la mar, continúa el nordeste. Todo aparenta tiempo de cambio y genera alguna inquietud. Los marineros arrían las velas sustituyéndolas por el tallavientos, para aguantar a la capa. Regresar de vacío es una mala faena y se apuran al máximo los lances.

Al mediodía, cuando el grueso de las embarcaciones faenaba a unas quince millas al noroeste de Cabo Mayor, norte-sur con la barra de Suances, es decir, a un par de horas de navegación de Santander, el viento roló al Sur y, súbitamente, tras un recalmon momentáneo como para tomar fuerza, saltó con inusitada violencia el noroeste con un bramido salvaje, cubriéndose el cielo de nubarrones desbocados que llegaban galopando: era el estallido de la galerna con toda su horrible magnitud.

### **COMO BARCOS DE PAPEL**

Las frágiles embarcaciones se dispersaron como barcos de papel. Había que tomar la decisión de hacia dónde intentar ir, bien hacia las ensenadas más próximas o bien abrirse de tierra y enfilarse hacia Santander. El espectáculo era dantesco, además del sufrimiento propio se observaba el de los demás. Había empezado la agonía.

Las lanchas sin velas, algunas atra-vesadas a la mar, que iba por momentos aumentando, empezaron a recibir golpes de agua que al refluir arrastraban hombres, artes y todo lo que no estuviese fuertemente amarrado a las

**Hay una palabra seria, con regusto de sal y lágrimas, un galicismo hondo y lúgubre, que va siempre enlazado al holocausto de las gentes pescadoras del Cantábrico: la Galerna.**

**(Rafael González Echegaray)**



El patrón mundaqués José Ramón de Luzárraga, el héroe de Ízaro. Ilustración publicada por la revista *La Ilustración Española y Americana*, mayo 1878.

bancadas. No se daba abasto para achicar el agua de los planes de aquellas embarcaciones sin cubierta, absolutamente inermes.

Algunas, con el peor resultado, intentaron dirigirse hacia San Pedro del Mar o la Virgen del Mar, en Rostró. Otras intentaron el regreso con rumbo abierto a la bocana del puerto, consiguiendo llegar, las que pudieron, a Santander a eso de las cuatro de la tarde. Con ellas entró una goleta mercante que había recogido a los primeros naufragos.

Fueron entrando nuevas lanchas. El patrón de una de ellas, la "Laureana", con importantes averías, relataba que se había encontrado frente a San Pedro del Mar con una barquía desarbolada, consiguiendo rescatar a dos hombres, el patrón y un marinero, y cómo los otros siete habían desaparecido ante sus ojos sin poder hacer nada por socorrerlos.

### **SUFRIMIENTO EN LA CIUDAD**

Enteradas de lo que ocurría, las familias de los pescadores, acompañadas por el repique de la campana de la catedral, se dispersaron para otear la mar arbolada desde distintos puntos costeros de la ciudad como la Punta del Puerto, en la península de la Magdalena, hasta Cueto y San Pedro del Mar, con la esperanza de distinguir alguna embarcación avanteando entre mar y mar.

Al llegar la noche, el drama y el dolor se adueñaron de toda la ciudad. Un gentío se arremolinaba en Puerto Chico, en los muelles, junto a la Comandancia. Todos querían saber y no saber al mismo tiempo y las escenas de dolor se sucedían una tras otra. Las santanderinas calles Alta y Río de la Pila, donde estaban las viviendas de la mayoría de pescadores, eran un lamento desgarrador. Comentándose la rara coincidencia de que tres años antes, a las nueve de la noche del mismo Sábado de Gloria, naufragó una lancha en las proximidades de la isla de Mouro pereciendo sus catorce ocupantes.

El capitán del vapor "Itálica", señor Ansótegui, de la Compañía de Navegación Vasco-Andaluza, a su llegada a Bilbao informó que pasando a la altura de Castro Urdiales vio una lancha volcada y tres hombres sobre ella con los brazos levantados haciendo señas en demanda de socorro. Su barco, con apenas 49 metros de eslora, mixto de vapor y vela, no pudo con su máquina vencer al temporal para maniobrar en demanda de los naufragos, contemplando dramáticamente como éstos se perdían en la mar.

Al amanecer del domingo ya se pudo hacer recuento, el balance era desolador: Santander capital 60 muertos, Laredo 36, Colindres 28, Suances 4 y alguno más sin confirmar en Noja y Castro. Finalmente, quedaban en 130 el número de desaparecidos en los puertos de la entonces provincia de Santander.

### **EUSKADI, EL HÉROE DE ÍZARO**

La galerna también se cebó considerablemente con la flota vasca, especialmente con la de Bermeo, que entonces contaba con 8.000 habitantes, la de Elanchove, Mundaca y Ondárroa. Las traineras y los allí denominados "potines" se llevaron la peor parte. Situaciones como ésta ponen a prueba la grandeza de las personas. El comportamiento en aquellos días del patrón mundaqués José Ramón de Luzárraga, hombre vigoroso a quien ya en 1853 la reina Isabel II había concedido la Cruz de María Luisa por el salvamento de 13 naufragos, le hizo merecedor del calificativo "El héroe de Ízaro".

A unas tres millas de la isla de Ízaro, frente a Mundaca, una embarcación con ocho marineros había zozobrado por un golpe de mar, saliendo a flote únicamente tres de ellos, los cuales luchaban por su vida entre la mar embravecida. Desde su embarcación, a sotavento de ellos, el patrón José Ramón de Luzárraga y sus marineros veían y escuchaban los gritos angustiosos que reclamaban ayuda. Sin pensarlo, Luzárraga se dirigió a sus hombres:

**En pocas horas,  
318 pescadores  
habían  
desaparecido  
en aguas del  
Cantábrico  
dejando cerca  
de un millar de  
huérfanos en  
una situación de  
desamparo total**

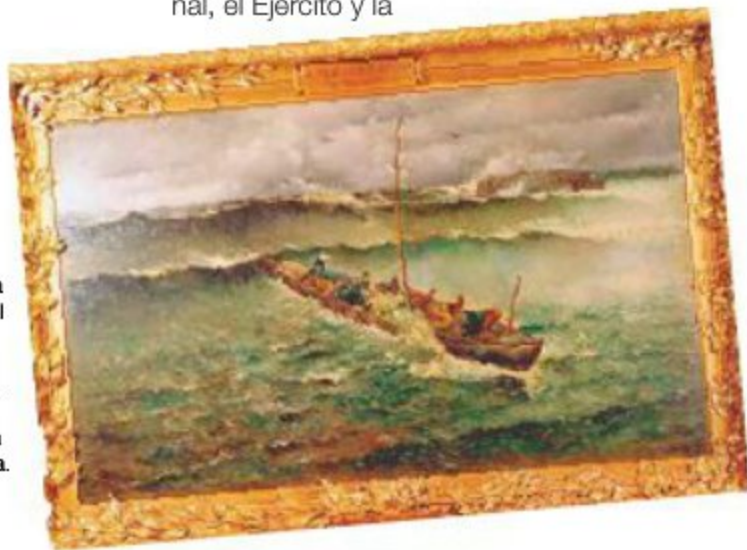
"¡Muchachos a por ellos, es ahora o nunca!". La tripulación respondió bogando, proa a la mar hacia los pobres desdichados, consiguiendo después de una lucha titánica salvarlos agotados y sin poder articular palabra. Era tal su estado, que pensaron que sus esfuerzos habían sido inútiles. Fue entonces cuando Luzárraga se quitó sus ropas, siguiendo la tripulación el ejemplo de su patrón y prestando abrigo y cuidados a los naufragos.

El balance de desaparecidos en la costa vasca fue: Bermeo 98, con 14 embarcaciones perdidas; Elanchove 49; Mundaca 15; Ondárroa 13; Lekeitio 6; San Sebastián 5 y Algorta 2.

### **SOLIDARIDAD CON LOS HUÉRFANOS**

En unas pocas horas, habían desaparecido 318 pescadores en aguas del Cantábrico, que dejaba cerca de un millar de huérfanos en una situación de desamparo total. Ante tan dramática situación, representantes de Vizcaya, Guipúzcoa y la entonces provincia de Santander formaron cuatro comisiones para conseguir ayuda a los familiares de los naufragos. La primera, formada por diputados y senadores para tratar con el gobierno. La segunda, que se encargaba de organizar corridas de toros y teatro para recaudar fondos. Una tercera, centrada en conseguir donativos en el resto de España y ultramar. Y la cuarta, para conseguir suscripciones a domicilio en la corte. Junto a ellas, ayuntamientos, prensa local y nacional, el Ejército y la

Cuadro de Pérez de Camino, titulado *Jesús y adentro!* (1885), que era la plegaria pronunciada por los pescadores al entrar con temporal por la bocana del puerto de Santander. En él se puede apreciar una trainera pesquera de la época.





Puerto de Santander en 1860. Litografía francesa publicada en la revista *Marina Civil*.

Armada, abrieron igualmente suscripciones para recaudar donativos.

### **CAMBIOS LEGISLATIVOS**

Si en 1914, dos años después del hundimiento del "Titanic", vio la luz el primer Convenio Internacional para la Seguridad de la Vida Humana en la Mar, auspiciado por la Organización Marítima Internacional (OMI), la galerna del Sábado de Gloria supuso también cambios en la legislación sobre seguridad marítima. Hasta entonces, los partes meteorológicos llegaban desde Estados Unidos a Madrid, vía París, enviándose posteriormente a los puertos del litoral con una o dos fechas de retraso. Tras esta trágica jornada, el Ministerio de Marina ordenó al Observatorio Astronómico de Madrid la remisión diaria de los partes meteorológicos, recibidos del Servicio Meteorológico Internacional de París, a las Comandancias de Marina.

Junto a esto, se impulsaron concursos de diseño para la construcción de un tipo estándar de embarcación pesquera de bajura para el litoral cantábrico, se dictaron disposiciones de mejora para los pescadores y, en 1879, se creó la Asociación Humanitaria de Salvamento Marítimo de Guipúzcoa: la primera se había creado en Santander en 1873, pero, como se demostró con la galerna, poco eficaces. Sensibilizadas con la desgracia ocurrida, tanto en Santander como en las provincias vascas, principalmente Guipúzcoa, se promovieron campañas para la me-

jora de estos servicios, implicándose las autoridades locales con mejoras de medios materiales y humanos. Una sensibilización que culminó el 12 de diciembre de 1880 con la creación de la Sociedad Española de Salvamento de Náufragos, en la que quedaron integradas tanto la asociación santanderina como la vasca así como las del resto de España. Posteriormente, en 1884 se promulgó la Ley de Ordenación General de Pesca y tres años después se reguló la Inspección obligatoria de casco y aparejo de las embarcaciones.

A finales del siglo XIX y principios del XX la llegada del vapor trajo como consecuencia el fin de la vela. Las flotas pesqueras, ya con cubiertas y calderas instaladas para su propulsión, ganaron en tamaño y en seguridad para dejar de pagar, por fin, el durísimo tributo de sus propias vidas en el trabajo diario por conseguir el sustento.

Quizás a los descendientes de los naufragos les quede algún recuerdo de lo que les contaron. Para los demás, la galerna del Sábado de Gloria es historia, eso sí, un capítulo trágico y triste en la historia de la vida de las gentes de la mar. ■

**JUAN PEÑA DE BERRAZUETA**

**CAPITÁN DE LA MARINA MERCANTE**

**VICEPRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS  
DEL MUSEO MARÍTIMO DEL CANTÁBRICO**

### **Bibliografía**

- *La Galema del Sábado de Gloria*. Rafael González Echegaray. Mutua Montañesa de Seguros. 1981.
- "Galernas de ayer y de hoy". *Revista del Aficionado a la Meteorología*. Carmen Gozalo de Andrés. 2002.
- "Rastro literario de una tragedia". Ignacio Aguilera. Boletín n.º 38 de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander. 1962.
- *El Salvamento Marítimo en España. 15 años de historia*. Juan C. Arbex Sánchez. Edit. Ministerio de Fomento. 2008.
- *Sotileza*. José María de Pereda. 1885.
- *La Voz Montañesa*. Santander, abril 1878.
- *El Noticiero Bilbaíno*. Bilbao, abril 1878, mayo 1910.
- *El Boletín de Comercio*. Santander, abril 1878.
- *La Correspondencia de Guipúzcoa*. San Sebastián, abril 1878.
- *El Aviso*. Santander, abril 1878.
- *La Paz*, periódico vasco publicado en Madrid, abril 1878.
- *Diario Iurac Bat*. Bilbao, abril 1878.
- *La Ilustración Española y Americana*. Madrid, abril, mayo 1878.
- *El Siglo Futuro*. Madrid, abril 1878.
- *El Imparcial*, diario liberal. Madrid, abril 1878.